

tísima, dignaos asistirnos con vuestras luces y con vuestra intercesión, alcanzadnos la gracia de que tengamos acierto en este importante asunto, y os bendiciremos por toda la eternidad! *Virgo prudentissima, ora pro nobis! Virgen prudentissima, rogad por nosotros!...* Así sea.

INSTRUCCION NOVENA

DOMINGO, DÉCIMO DÍA DE MAYO (*en la Misa.*)

Títulos de María á nuestra veneración : todos la deben honrar.

TEXTO. *Virgo veneranda, ora pro nobis.* Virgen digna de veneración, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, después de haber sido saludada por santa Isabel como á Madre del Señor, la humilde María exclamaba : *Mi alma glorifica al Señor; mi corazón se extremece de alegría en Dios, mi Salvador...* Luego, arrebatada en éxtasis, iluminada por el Espíritu que inspiraba á los Profetas, añadía : *Vió la humildad de su sierva, y por eso de hoy más todas las naciones me llamarán bienaventurada...* Virgen venerable, vuestra profecía se ha realizado. Desde aquella mujer del Evangelio que, admirando los milagros que vuestro hijo obraba, decía : ¡ Dichosas las entrañas que te llevaron, dichoso el seno que te alimentó !.. » hasta los millones de fieles que, durante este bendito mes, se reúnen á los piés de vuestra imagen, ¡ cuántos homenajes habeis recibido, cuántos respetos os han rodeado !...

Sí, carísimos hermanos, grande es la gloria de la augusta Virgen María; el siglo que termina la refiere al siglo que comienza; un día la repite al otro día, y una noche la cuenta á la otra noche(1)... Veo á todas las generaciones cristianas postrarse, unas en pos de otras, ante ella, y depositar á sus plantas el tributo de su amor y de su veneración... El príncipe y el pastor, el

(1) Salm. XVIII, 2.

rico como el pobre, lo mismo la esposa que la casta vírgen, todas las condiciones han venido á encontrarse al pié de sus altares... Un mismo sentimiento les ha llevado allí : ofrecer á María sus homenajes y ponerse bajo su poderosa protección...

PROPOSICIÓN. Encuéntranse á veces cristianos, que se figuran que la devoción á la Santísima Virgen es una devoción sólo para las mujeres, para las jóvenes... Es un error peligroso, hermanos míos. La Virgen Santísima es Madre de todos nosotros, y todos, lo mismo los hombres que las mujeres, la debemos honrar... Esta mañana me propongo combatir este pernicioso error, después de haberos indicado algunos de los títulos de María á nuestro respeto y á nuestros homenajes.

DIVISIÓN. *En primer lugar*, títulos que hacen á la Virgen Santísima digna de veneración; *en segundo lugar*, probaré con ejemplos que hombres ilustres la han constantemente venerado. Espero así haceros comprender perfectamente, que la piedad hácia la divina Madre de Dios no es una devoción únicamente de mujeres, sinó que conviene tanto á todos los sexos, como á todas las condiciones...

Primera parte. Títulos que hacen acreedora á la Virgen Santísima á nuestra veneración. Imposible sería para mí, hermanos míos muy amados, deciros todo lo que hace á la Santísima Virgen María digna de nuestros homenajes... Hoy mismo, apesar de todos los trastornos que nuestra pobre sociedad ha pasado; apesar de las extrañas ideas que en sus corazones cultivan, como plantas venenosas, tantos infelices ignorantes, irritados ó viciosos; se dispensan todavía demostraciones de honor á aquellos que por su dignidad, poder ó cualidades son superiores á los demás... Decid, si podeis, ¿qué homenajes merece María, aún sin considerar las cosas más que bajo el punto de vista humano?... ¿Queréis poder y dignidad?... ¡Es Madre de Dios, Reina del Cielo, Soberana del mundo!... Hija del santo rey David, cuenta una larga ascendencia de reyes, profetas y patriarcas entre sus antepasados (1)... Príncipes, duques, condes que os gloriais de vuestro nacimiento, podeis mostrarnos semejantes pergaminos, ¿podeis mostrarnos una nobleza de raza tan digna de veneración?...

(1) V. МІЕКОВ, conferencia 219.

Pero consideremos en sí misma esta obra maestra de las manos del Criador, y veamos cuán digna es de nuestro culto y de nuestros respetos.... Gloriosa María, ilustres fueron vuestros antepasados, pero; cuánta gloria añadís vos a la suya!... Vuestra concepción inmaculada fué predicha por los profetas y santificada por el Espíritu Santo; vuestro nacimiento es motivo de alegría para el mundo entero... ;Al fin apareceis, aurora por tanto tiempo deseada; la tierra se extremece porque pronto va á iluminarla con sus rayos Jesús, el Sol de justicia!... ¿Y su dulce nombre de María?... Este nombre significa « Soberana », quiere decir también « estrella del mar », y todas las generaciones lo bendecirán á porfía; este nombre, para siempre venerado, servirá también á todos de guía á través de las tempestades y escollos de la vida; los santos lo pronunciarán con fruición; los sábios lo escribirán con amor; será una dicha para las almas piadosas el haberlo recibido en su bautismo!...

Digna de veneración, *Virgo veneranda*, sí, hermanos míos, venerable es esta bendita Madre de Jesús, sea cual fuere la manera como la consideremos... ;Digna de veneración en su infancia, en su juventud, en su vida toda, que fué un modelo de todas las virtudes!.. ;Digna de veneración en su cuerpo, embalsamado lirio, en cuya corola reposa Jesús, cual gota de puro rocío, que, léjos de empañar su brillo, tenía que dar aún más frescura y perfume á aquella flor celestial!.. ;Digna de veneración en su alma, que fué colmada de gracias, y se convirtió en abundante manantial de bendiciones que ella ha derramado y sigue derramando cada día sobre la Iglesia entera!..

¿Y quién, como no sea un ignorante ó un mal cristiano, podría negar sus homenajes á esta Virgen bendecida, á la digna Madre de Jesús?.. Angeles del Señor, que con tanta frecuencia descendíais á la tierra para hablar con ella, ¿qué venís á hacer hoy?.. La Virgen murió hace tres días, los Apóstoles han depositado su cuerpo inmaculado en el sepulcro de sus padres. — « Venimos de parte de Dios á resucitar este cuerpo virginal; ;no conocerá la podredumbre de la tumba! » — La veo, en efecto, resucitada y triunfante elevarse sostenida por las manos de los Angeles en el día de su Asunción... ;Abrió, puertas del paraíso; cielos, extremeceós de alegría; querubines y serafines, acudid al encuen-

tro de vuestra Reina!. Preparado está ya el trono; su Hijo la corona con sus divinas manos; siéntase ella á la diestra de la augusta Trinidad, resplandeciente de gloria, poder y majestad (1)... *Adstilit regina a dextris tuis in vestitu deaurato...*

Desde allí es donde María, princesa incomparable, reina desde entonces sobre el cielo y sobre la tierra... ; desde allí derrama á manos llenas las gracias y las bendiciones sobre los corazones piadosos que la honran y la ruegan!.. Lo repito, hermanos míos muy amados, sí, María es digna de veneración... ;Atrás los herejes é impíos que blasfeman de su dignidad y desconocen su gloria!.. ;Ah! los que conocen, los que comprenden esta dignidad, gustosos verterían su sangre para defenderla!.. Un día san Ignacio, poco tiempo después de su conversión, viajaba con un mahometano; recayó la conversación sobre la Madre de Jesús Nuestro Señor. Defendía Ignacio lo mejor que podía las prerrogativas de esta augusta Virgen. En cambio su interlocutor profería injuriosas blasfemias contra ella... Habiéndose alejado el musulman, Ignacio tuvo por un momento la idea de provocarle á desafío, y hacerle retractar de sus impías palabras con la espada en la mano (2)... Todo cristiano, hermanos míos muy amados, que ama verdaderamente á María, experimenta estos mismos sentimientos de indignación, cuando oye blasfemar contra esta admirable Virgen; ;tan digna la juzga su corazón de los homenajes y consideración del universo entero!..

Segunda parte. Pero he prometido mostraros, por medio de ejemplos, que la piedad hácia la Virgen Santísima no era solamente una devoción de mujer, y que los hombres mismos tenían que atestiguar su veneración y amor á esta divina Madre de Jesucristo... Aquí, hermanos míos, necesitaría citaros la historia de cada santo, porque todos se han complacido en alabar, honrar y bendecir á la Santísima Virgen. Mencionaré únicamente algunos rasgos... San Epifanio es quien, desde los primeros siglos de la Iglesia, deja escapar este grito de admiración: « ;Oh María, cuán bella sois!.. Después de Dios sois la Soberana del universo; por vuestra naturaleza

(1) Salm. XLIV, 10.

(2) Bartoli, *Hist. de S. Ignacio*, lib. I, cap. II.

sobrepujais en hermosura á los querubines, á los serafines y á todo el ejército celestial!.. Ninguna lengua humana, ¿qué digo? el lenguaje mismo de los Angeles es impotente para celebrar vuestra gloria... ¡Paloma sin mancha, Esposa querida de la indivisible Trinidad, Dios mismo os venera y os colma de honores(1)!.. »

Viene luego san Bernardo, invitándonos á recurrir en todas ocasiones á la protección de la bendita Virgen. « ¿Está azotada, dice, vuestra alma por las pasiones?... ¿Amenazan sumergirla las tentaciones?... María es la Estrella del mar, fijad en ella vuestros ojos y ella vendrá en auxilio vuestro. *Respice Stellam, voca Mariam*, mirad la Estrella, invocad á María, porque ella es omnipotente (2)... » Y este mismo santo jamás emprendía cosa alguna sin haber consultado á esta divina Madre de Dios.... ¿Hablaré de san Francisco de Sales, tan fiel en rezar cada día el rosario, y cuyos escritos contienen tantas y tan arrebatadoras páginas dedicadas á glorificar á María?... ¿Podré olvidaros á vos, Angel de Polonia, glorioso san Casimiro?... María, ¡ah! es la Reina de vuestro corazón, la dama de vuestros amores... Os estoy oyendo; de vuestro corazón se exhala este bello himno en alabanza de la Reina del cielo: « ¡Oh alma mía, repite cada día las alabanzas de María; celebra devotamente sus festividades; venera piadosamente sus acciones; contempla con admiración su grandeza; canta, sí, canta todavía la dicha y la gloria de esta afortunada Virgen!... » *Omni die, dic Mariæ mea, laudes, anima*, etc.

Me diréis tal vez: eran santos, nada tiene de extraordinario que ellos hayan profesado tierna devoción á María; pero nosotros que somos unos simples obreros, unos hombres del mundo, no estamos á su altura.... Desde luego os podría decir, hermanos míos, que esta excusa no tiene razón de ser... ¿Nos ha creado Dios para ir al cielo?... ¿Nos llama á participar un día de la dicha de los santos?... ¿Qué os parece?... Pues bien, hay que imitar á los santos. María es la puerta del cielo, y nadie puede entrar en él si se niega á honrarla y á recurrir á su intercesión...

(1) *Apud Miekow*, conferencia 220.

(2) Homilias, *supra*: *Missus est*.

Citemos, empero, otros ejemplos... No los tomaré de la vida de los santos, sinó de la historia misma... En una época de calamidad, Luis XII consagra, por medio de un solemne voto, la Francia á la Santísima Virgen... Una solemne procesión, en la cual se llevará en triunfo la venerada imagen de la Virgen, será cada año el testimonio público de esta consagración... En cambio el piadoso rey vió cesar los azotes que sembraban la desolación en sus pueblos... El voto que hizo sobrevivió á todas las revoluciones, y todavía hoy, cada año, en el día de la Asunción, es llevada en triunfo la sagrada imagen de la Virgen...

Francisco I, otro rey de Francia, no era á la verdad un santo, y sin embargo, en una circunstancia pública, no vaciló en manifestar su devoción hácia la santa Madre de Dios... La impía saña de los protestantes había roto una estatua de la Santísima Virgen que estaba expuesta en una calle y que los católicos piadosamente saludaban al pasar... Grande fué la consternación cuando, cierta mañana, se vió cubierto el suelo de los restos de la mutilada imagen... ¡Aquella profanación de los herejes se convirtió, oh María, en mayor gloria vuestra!... Preparóse una estatua más rica y más hermosa, y Francisco I, rodeado de una inmensa muchedumbre, quiso colocarla él mismo en su sitio con sus reales manos, lo cual efectuó entre las aclamaciones de la multitud católica que le rodeaba (1)...

Ya tres siglos antes, Felipe Augusto, uno de los más grandes reyes de Francia, había dado una señalada prueba de su veneración á la Madre de Dios y de la confianza que tenía en su protección... Era en el año 1214: habíase formado contra Francia una terrible coalición. Alemania, Inglaterra y los Países Bajos se habían reunido contra ella; más de doscientos mil guerreros avanzaban bajo las órdenes del emperador Othon; distribuíanse ya la Francia... Habían consultado á unos hechiceros que les habían prometido el éxito (2).. Felipe no disponía, para oponer á los invasores, más que de sesenta mil hombres de tropas poco ejercitadas... Los dos ejércitos se encontraron en los campos de Bouvines... Antes de empeñar el combate, Felipe, después

(1). V. P. Poiré. *Triple couronne*, *passim*.

(2) Genoude, *Hist. de France*, t. vi, y Marchangy, *Gaule poétique*.

de haber oído la santa Misa, hizo formar sus soldados á su alrededor, y, deponiendo su cetro y su corona, pronunció con voz fuerte estas palabras: » Guerreros franceses, si creéis que haya alguien más digno que yo de llevar este cetro y esta diadema, nombradlo; yo estoy dispuesto á transmitírselos... Pero si no me creéis indigno de ellos, defendellos hoy que Francia está en peligro... » Después, colocando á su ejército y á sí mismo bajo la protección de María, hizo solemne voto de hacer construir en el mismo campo de batalla, si salía victorioso, un monasterio en honor de la Virgen Reina de los cielos... Empeñóse con furor el combate; durante seis horas no se oyó más que el choque de los aceros, el pisar de los caballos, el estertor de los moribundos... Por último decidióse la victoria por aquellos á quienes la Virgen protegía... Sesenta mil cadáveres enemigos cubrieron la llanura y Francia se salvó... Al año siguiente, habríais visto levantado sobre el lugar del combate un suntuoso edificio; la gratitud de Felipe hacía la Santísima Virgen cumplía su voto, y daba á aquel monasterio el nombre de *Nuestra Señora de la Victoria* (1).. ; Decid aún, después de todos estos ejemplos, que la devoción á la Santísima Virgen es una devoción de mujeres!...

PERORACIÓN. Lo repito, hermanos míos muy amados, la piedad para con María es una piedad que conviene á todas las almas cristianas.... Sí, dulce Madre de Jesús, sin vos nadie se puede salvar; vos sois la fuente bendita de la gracia; para que vuestro Hijo nos admita, es preciso que vos misma os dignéis presentarnos... ; Oh Madre, oh Reina, oh gloria y alegría del paraíso, pueda toda criatura celebrar vuestras grandezas y reconocer vuestro poder!... ; Virgen santa, concedednos á todos el favor de amaros, de bendeciros, de alabaros eternamente! *Dignare me laudare te, Virgo sacrata*... Así sea.

(1) He seguido el relato de los Cronistas, sin ignorar que, según varios historiadores, cerca de Senlis, en el sitio mismo donde se encontraron los mensajeros de Felipe y de su hijo Luis, fué donde se construyó dicha abadía. Me inclinaria á pensar que, con motivo de la doble victoria, tanto del padre como del hijo, se hicieron construir dos...

INSTRUCCION DECIMA.

DOMINGO 10 DE MAYO (*en el ejercicio de la noche.*)

La Virgen Santísima es digna de alabanzas por su dignidad, por sus virtudes y por su bondad para con nosotros.

TEXTO. *Virgo prædicanda, ora pro nobis.* Virgen digna de alabanzas, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, el Apóstol san Pablo, hablando de Nuestro Señor Jesucristo, dice « que recibió un nombre superior á todo nombre (1) » Nosotros podemos afirmar lo mismo de la Santísima Virgen... Después del nombre de Jesús, ningún nombre ha sido tan celebrado como el suyo; jamás simple criatura recibió tantos homenajes como la divina Madre de Dios... ; Cuántas festividades celebra la Iglesia en honor suyo, cuántos templos le han sido consagrados !... Ni la iglesia más pobre, ni el más modesto santuario dejan de tener un altar dedicado á ella... *Virgen digna de alabanza*, los más sábios doctores, los predicadores más elocuentes se han complacido en hacer vuestro elogio, en celebrar vuestras grandezas... ; Cuán numerosas son las obras compuestas en honor vuestro!... Cuando pienso, oh dulce Madre mía, que, durante este bendito mes, lo mismo en las más vastas catedrales que en la capilla más modesta, sois exaltada, alabada y bendecida, mi alma se extremece de ventura... Ilustres predicadores, decid las grandezas de la Virgen en el seno de nuestras ciudades, haced su elogio, celebrad sus virtudes, exaltad sus admirables prerrogativas ante la numerosa concurrencia que os rodea... Celosos misioneros, Apóstoles de nuestro siglo, haced resonar su nombre hasta en medio de las más inaccesibles selvas; aprendan de vosotros los infieles y los salvajes cuán digna de alabanzas es María... Y nosotros, sim-

(1) Filip., II.

ples curas de aldea, queremos, oh divina Madre de Jesús, según la medida de nuestras fuerzas, celebrar vuestras virtudes, dar á conocer vuestras grandezas y dignidad á estos fieles que nos vienen á escuchar. ¡*Virgen digna de alabanza*, dignáos asistirnos en este santo ministerio! *Virgo prædicanda, ora pro nobis...*

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Deseo mostraros, hermanos míos, con cuánta razón llama la Iglesia santa á la Madre de Jesús *digna de alabanza, Virgo prædicanda*. Sí, María merece ser alabada y predicada en todo el universo, *en primer lugar*, por sus eminentes prerrogativas; *en segundo lugar*, por sus virtudes; *en tercer lugar*, porque se muestra buena para con nosotros...

Primera parte. No puedo tratar más que someramente, hermanos míos, este agradable asunto: María, *digna de alabanza*, por sus eminentes prerrogativas... ¿La veis predestinada desde su nacimiento?... Una ley fatal, consecuencia de la desobediencia de nuestros primeros padres, pesa sobre todo hijo de los hombres... Gloriosa santa Inés, y vosotras santa Agueda, santa Lucía y tantas otras vírgenes tan puras como podría nombrar, vosotras no os librasteis de esta ley... Nó, nadie entre los hijos de los hombres, estuvo exento de la mancha original. Unicamente vos, oh dulce María, estuvisteis preservada de ella; sed pues bendita y alabada por este incomparable privilegio...

Dirijamos después nuestras miradas hácia otra prerrogativa; la maternidad divina... María, como decíamos hace algunos dias, es la Madre de nuestro Criador, la Madre de nuestro Salvador. Todo lo debemos á María, puesto que ella nos dió á Jesús y con este divino Salvador nos dió todas la gracias de nuestra Redención. ¡Sí, toda lengua publique la gloria de esta divina Madre de Jesús!... Ella es también Reina del Cielo... ¡Reina para siempre bendecida, cuán noble y poderosa sois, cuánta gloria os rodea!... ¿Vuestras alabanzas?... ¡Sí, el cielo entero las proclama! Parece ver á los santos de todos los siglos, y de todas las condiciones inclinarse ante vuestro trono, repetiros con admiración las palabras que el Arcángel Gabriel os dirigió, y que tan amenudo nosotros repetimos: *Dios te salve, María, llena de gracias...* Angeles y arcángeles, venid á vuestra vez á postraros á los piés de vuestra Reina; admirad los dones de que fué colmada; mirad el esplendor que la ro-

dea; celebrad eternamente sus alabanzas, repetid con nosotros una inmortal *Ave María*... Yo os saludo, María, sí, yo os saludo, llena sois de gracias, vos sois la obra maestra de las manos de Dios, vos sois la Madre de Jesús, la soberana de todas las criaturas, la Virgen que merece ser alabada para siempre. *Virgo prædicanda.*

Segunda parte. Dejemos aparte por un momento, carísimos hermanos míos, estas admirables prerrogativas; veamos lo que fué la Virgen Santísima mientras vivió en este suelo... Fijáos bien; ved cuáles son las virtudes que amais y admiráis, y á las cuales tributariais elogios, y ved si la Santísima Virgen ha poseído estas virtudes en el más alto grado... Grangéase vuestras alabanzas la jóven modesta y piadosa que, huyendo las ocasiones peligrosas, se muestra dulce, obediente para con sus superiores, complaciente y caritativa para con el prójimo, y que, hermosa hasta atraerse los corazones todos, conserva empero intacta en su alma, y en toda su lozanía, la santa y delicada virtud de la pureza... Ni los mismo malos pueden negar su aprecio y sus elogios á esta admirable virtud... Todos, hasta las miserables criaturas que la han desconocido y profanado, experimentan cierto respeto por el pudor.... ¡Pues bien, vos, Virgen María, Madre purísima, sois bajo este título dignísima de alabanza!... ¿Qué alma hubo más santa, qué corazón más immaculado? ¿Qué imaginación ha podido jamás representarse una virtud igual á la vuestra?... ¿Debemos hablar, hermanos míos, de las demás virtudes de la Santísima Virgen?... Ella las reúne todas: dulzura, humildad, caridad, paciencia, resignación; en ella encontraréis todo lo que vosotros amais, todo lo que os parece *digno de alabanza. Virgo prædicanda...* ¡Oh María, bien mereceis vos que de vos se hable, que se os predique!... ¡Dichosos serían los predicadores, si pudiesen haceros conocer bien y llevar por do quier las almas á que os amasen!...

Tercera parte. Mas para nosotros, pobres pecadores, lo que principalmente nos parece digno de alabanza, es la bondad... Refiérese un admirable rasgo de María Antonieta, esposa del infortunado Luís XVI, que murió también en el patíbulo... Un día, paseándose por el extremo del parque de Versalles, distingue á un niño pobremente vestido, que llevaba un miserable cesto. Le para y: — «¿A donde vas, amigo

mío? » le pregunta. — « Señora, contestó el niño, llevo el almuerzo á mi padre ; trabaja allá abajo... » Y el niño señalaba con el dedo un claro, donde trabajaban unos leñadores... Moviéndose á curiosidad, abre la princesa el cesto y prueba la sopa que se traía á aquel pobre obrero... — « Pero, amigo mío, es una comida muy pobre la que le llevas á tu padre... ¿ Cómo es que no hay más que esta sopa, bastante mala, que veo en tu cesto?... — Señora, replica el niño, somos nueve en casa á comer, y el jornal de mi padre apenas nos basta para pan. » Conmovida María Antonieta, deslizó una moneda de oro en la mano del niño, pidiéndole donde vivía su padre. Al día siguiente, habríais visto á la joven princesa, futura reina de Francia, penetrar en una cabaña, á poca distancia del palacio de Trianon, y derramar, con sus abundantes limosnas, la alegría en el seno de la numerosa familia del pobre leñador... ; Qué bondad ! ; cuántos elogios, oh princesa infortunada, merecía vuestra conmiseración !... Esta bondad, hermanos míos muy amados, es nada si la comparamos con la de la Santísima Virgen... Ella desciende, se humilla hasta el más pequeño de nosotros... ; Y sin embargo es la Reina del cielo !... ; Hay millares, ; qué digo millares ! millones de veces en que acude en auxilio de los cristianos con una ternura inefable !... Pecadores, cualesquiera que seais, recurrid á ella sinceramente y desde el fondo de vuestro corazón ; os lo digo en verdad, ninguno de vosotros será rechazado... Decidla : ; Oh Madre de misericordia, dignaos alcanzarme de vuestro divino Hijo el perdón de mis faltas !... Y la Reina de cielo acogerá vuestra petición y oirá favorablemente vuestros deseos... Niños que os preparais para la primera comunión, tan pequeños, tan jóvenes como sois, decidla á la Santísima Virgen : ; Dulce Madre, á vos me encomiendo para obtener las disposiciones y gracias de que necesito para aproximarme dignamente á vuestro divino Hijo !.. Y la Soberana del cielo, la omnipotente Madre de Jesús descenderá hasta vosotros, hijos míos ; acogerá vuestras súplicas y derramará en vuestras almas una espléndida limosna de gracias, que os volverán dignos de recibir al adorable Jesús... ; Cuánto merece ser alabada, bendecida y celebrada para siempre la buena y misericordiosa Virgen María !...

PERORACIÓN. Reina de nuestras almas, Virgen tan cara á nuestros corazones, lo repito, ; qué dicha y alegría experimentamos al ver vuestro

santo nombre bendecido, honrado por el universo entero ! ; Cuántas iglesias os están consagradas, cuántas estatuas se han elevado en honor vuestro, cuántas almas se estremecen de alegría viendo los honores que os rodean !... Dichosos peregrinos, apresuraos á acudir á sus santuarios... Cantad, cantad aún los bellos himnos que la Iglesia ha compuesto para su gloria... ; Salve, Estrella del mar, sublime Madre de Dios, puerta deliciosa que nos abres el cielo ! *Ave maris Stella, Dei Mater alma*, etc... Predicadores elocuentes, haced el elogio de mi querida Madre... Misioneros, llevad su nombre hasta las más lejanas orillas, repitanlo los Indios en medio de sus selvas, aprendan á bendecirlo la más salvajes horridas... De eco en eco, resuene en el universo entero, como señal de amor y bendición... Y nosotros, hermanos míos, repitamos con la Iglesia : *Virgo prædicanda, ora pro nobis*. Virgen digna de alabanzas, rogad por nosotros... Así sea.

INSTRUCCION UNDECIMA.

LUNES, UNDÉCIMO DIA DE MAYO

Poder de la Virgen Santísima en el cielo, en la tierra y sobre los demonios.

TEXTO. *Virgo potens, ora pro nobis*. Virgen poderosa, rogad por nosotros.

EXORDIO. Os hemos dicho ya algunas palabras, hermanos míos, sobre el poder de la Santísima Virgen... Os la hemos presentado más poderosa por sí sola que los Angeles, los arcángeles y todos los santos reunidos... Hemos dicho que uno solo de sus suspiros tenía más poder sobre el corazón de Dios, que todas las súplicas de todos los bienaventurados... Un día Betsabé, madre de Salomón, iba á encontrar á su hijo...